

Dossier para el docente

Colegio Niño Jesús de Praga

Mayo de 2019



Joaquina de Vedruna: *El Señor quiere otra cosa...*

Como joven viuda de treinta y tres años, Joaquina deja huella en la sociedad mundana de Vic, lo único que la atrae es seguir la llamada del Señor, una prueba de fuego que le abrasa el corazón. Intensifica la acogida de los pobres, tan numerosos en aquella época. En ocasiones, acompañada de sus hijas, se dirige al hospital para curar enfermos o para ayudarles a una buena muerte. Un día de 1819, su yegua se niega a obedecerla y se detiene ante la iglesia de los capuchinos. Un religioso se acerca y le dice: « La esperaba ». Se trata del hermano Esteban, recientemente encargado de predicar en Vic y en los alrededores. Ese capuchino de vida muy austera se convierte en su director espiritual. Con motivo de sus peregrinaciones por los pueblos de la Cataluña rural, ese religioso misionero constata la pobreza, el abandono y el sufrimiento en que vive la población, así como la necesidad urgente de que exista una organización estable que les preste ayuda. Del encuentro de ambos apóstoles nace el proyecto de fundar un nuevo tipo de congregación religiosa apostólica que dé respuesta a esas necesidades. Dejando de lado sus aspiraciones a una vida de clausura, Joaquina se compromete en la fundación de una nueva orden femenina de enfermeras y maestras dedicadas al servicio de los pobres. Como ella misma explica: « Mi intención era entrar en un convento, pero creo que el Señor quiere otra cosa de mí: la formación de hermanas que abarquen todas las necesidades de la gente, curando a los enfermos o instruyendo a las niñas».

Como preparación a su misión de fundadora, Joaquina practica largas horas de oración, pero sin por ello privar a los suyos de su ternura de madre, y se consagra tanto a las obras de caridad como a duras penitencias. Demuestra un marcado gusto por las plegarias litúrgicas, cuya riqueza y sabor consigue asimilar. Su espiritualidad se apoya igualmente en la profunda experiencia del amor de Dios Padre, un amor que la humanidad de Jesús hace visible y que el Espíritu inspira para seguir a Cristo. El alma de Joaquina se transforma y el Señor la gratifica con dones espirituales extraordinarios.

En el mes de abril de 1825, el nuevo obispo Monseñor Corcuera llega a Vic para substituir a su predecesor. El prelado se interesa por el proyecto de Joaquina, por muy insólito e innovador que sea. El 6 de enero de 1826, en el transcurso de una Misa, ella profesa, a la edad de cuarenta y dos años, los tres votos religiosos entre las manos del prelado. La más joven de sus hijas sólo tiene once años, lo que le vale incomprendimientos y críticas. En realidad, incluso comprometida en la vida religiosa, la fundadora permanecerá cerca de sus hijos. Muy pronto se le unen un grupo de jóvenes animadas por el mismo ideal. Esas jóvenes de origen humilde sienten la llamada de Dios a la vida religiosa, pero no pueden aportar ninguna dote; en consecuencia, según las disposiciones del derecho canónico de la época, no tienen posibilidad de entrar en religión. En su petición oficial al obispo, con vistas al establecimiento de la comunidad, la fundadora escribe: « Joaquina de Vedruna y de Mas aspira a trabajar por la gloria de Dios y el bien del prójimo uniéndose a algunas almas pobres, henchidas del amor de Dios; deseosas éstas de convertirse en religiosas, pero no siendo admitidas en los conventos, no podrían de otra manera saciar su amor por Jesús. Por ello, suplico a Su Excelencia... ».

Joaquina no construye convento alguno, ya que la cuna de la nueva congregación será la casa solariega heredada de su marido. El 26 de febrero de 1826, en el transcurso de una Misa en los capuchinos de la ciudad, se funda oficialmente el instituto, comprometiéndose en él nueve jóvenes; por exigencia del obispo, se pone bajo el patronazgo de Nuestra Señora del Carmen. En 1850, será aprobado definitivamente con el nombre de “Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad”. En la casa solariega, que se ha convertido en noviciado, esas carmelitas apostólicas abren una escuela para chicas; además, se ofrecen para velar a enfermos por las noches. Joaquina es una verdadera madre para sus compañeras, la mayoría de las cuales son más jóvenes que sus propios hijos. El hermano Esteban, que les había redactado una Regla impregnada de espiritualidad franciscana, muere en 1828, y Joaquina debe asumir la obra naciente sin el apoyo de ese preciado guía espiritual.

Por esa época, la población del país es en su mayoría analfabeta y la instrucción se da sobre todo a los hombres. Joaquina se dirige a los ayuntamientos para obtener la protección de la ley y abrir locales destinados a la formación de las jóvenes. Sus discípulas son las primeras religiosas dedicadas a la enseñanza en España. La madre no quiere castigos corporales en las escuelas, transformando el refrán “La letra con sangre entra” en “La letra, no con sangre, sino con cariño entra”. Y recomienda lo siguiente a sus religiosas: « No permitáis que una alumna abandone el colegio descontenta y enojada. Si ha sido necesario enfadaros con alguna de ellas durante la clase, tranquilizadla antes de que salga y haced que se sienta muy amada ». Para que esas religiosas puedan dedicarse a tareas muy exigentes, necesitan tener una salud robusta, por lo que la fundadora les asegura: « Deseo veros a todas contentas, comiendo con buen

apetito y descansando bien por la noche. Sí, sed felices, pues Jesús se complace en habitar en el corazón de una religiosa que acepta todo con santa alegría ». En una carta dirigida a una maestra de novicias, Joaquina escribe: « Puesto que hay timoratas entre las novicias, esos miedos deben desaparecer. ¡Que se apliquen a hacer siempre lo que Dios quiere que hagan! ».

Aprovechando las nuevas leyes que protegen la beneficencia, Joaquina y sus hijas pueden ofrecer sus servicios en los hospitales municipales. En calidad de hija y esposa de hombres de leyes, sabe sacar provecho de la legislación vigente para acudir en ayuda de los pobres, sus protegidos. El impacto de la obra en las administraciones municipales y en las poblaciones se acrecienta hasta el punto de que las vocaciones afluyen, y en todas las ciudades se solicitan los servicios de las Carmelitas de la Caridad. No obstante, en el momento en que la congregación sólo tiene siete años de existencia, la primera guerra carlista (1833-1839) ocasiona el cierre de casi todas las casas, así como la encarcelación de Joaquina. Se la trata como enemiga del Estado vencedor, pues uno de sus hijos se ha enrolado en las filas carlistas (monárquicos legitimistas, partidarios de Don Carlos, opuestos a la monarquía liberal de Madrid). Después de una dura persecución y un breve paso por la cárcel, debe finalmente exiliarse en Francia, donde la ciudad de Perpiñán la acoge durante un período que durará tres años (1840-1843). Desde allí puede sin embargo mantener intercambios epistolares con sus comunidades consentidas por el gobierno. La vida en la capital del Rosellón no es fácil; instaladas en un apartamento demasiado pequeño donde sobreviven gracias a trabajos ocasionales, las quince hermanas y la superiora serán testigos de la muerte de tres de ellas. La fundadora escribe a su substituta en las comunidades españolas: « A pesar de lo que estoy viviendo, de lo que ya he vivido y de todo lo que veo, Dios me sigue sosteniendo dándome valentía para no sucumbir del todo. De ese modo, hija mía, puedo afirmar que, en el camino de la cruz, quien todo lo lleva es Jesús. ¡Amén! ¡Adelante! ». Las circunstancias tan diversas, imprevistas y desconcertantes de su vida han enseñado a Joaquina que abandonarse en manos de Dios permite superarlo todo. Por otra parte, su dinamismo apostólico sigue estando impregnado de vida contemplativa. En sus múltiples ocupaciones, permanece estrechamente unida a Dios, y su divisa podría ser la siguiente: “La acción por la contemplación”.

De regreso a Vic, en 1843, Joaquina comprueba la hostilidad del obispo hacia ella a causa de las simpatías carlistas de su hijo, de las que no es responsable; pero ella acepta en silencio esa injusticia. Afortunadamente, el encuentro con san Antonio María Claret le aporta un inestimable consuelo. Ese apóstol se hace cargo de la defensa de las hermanas, como lo haría un padre y un hermano. Apoya a la fundadora con todo lo que está en su mano, especialmente en cuanto a la formación de las novicias, y le propone una remodelación de la regla primitiva, que se demostrará extremadamente fructífera. Gracias a ello se abre un nuevo noviciado, que se había cerrado en 1840. Tras el fallecimiento del padre Claret, los Misioneros Claretianos, sus hijos espirituales, seguirán aportando ayuda fraterna a las religiosas. A pesar de los numerosos problemas causados por la guerra civil, el instituto consigue desarrollarse, primero en Cataluña y después en toda España y hasta en Sudamérica. Entre 1843 y 1853, la madre Joaquina instaure diecinueve comunidades destinadas a mantener escuelas públicas y hospitales municipales.

Agotadas por tanta dedicación, las fuerzas de la madre flaquean. En 1849, ya había sufrido un accidente vascular cerebral. Así pues, asiste desde su silla de ruedas a la expansión constante de su obra que está en manos de quien debe sucederla. La mañana del 28 de agosto de 1854, en Barcelona, donde se había instalado a finales de 1852, es víctima de una crisis de apoplejía. La epidemia del cólera se la lleva ese mismo día hacia las tres de la tarde, a la edad de setenta y un años; la plaga de esa enfermedad provocará cuatrocientas víctimas en la Casa de la Caridad que ella misma había fundado. Como viuda, Joaquina de Vedruna deja seis hijos vivos, once nietos y un instituto que cuenta con 150 hermanas repartidas en treinta comunidades. Fue beatificada por el Papa Pío XII el 19 de mayo de 1940, y canonizada el 12 de abril de 1959 por san Juan XXIII. Protegidas por el manto de Nuestra Señora del Carmen, las Terciarias Carmelitas de la Caridad-Vedruna continúan todavía hoy su incansable dedicación al servicio de los pueblos. Actualmente son más de 2.500 religiosas, que ejercen su misión en veintitrés países y cuatro continentes.

Santa Joaquina nos recuerda que podemos santificarnos cualquiera que sea nuestro estado de vida, así como corresponder a las expectativas del Señor « que llama »; nos muestra que la vida de sacrificios, iluminada por la humildad y la oración, es un camino directo hacia el Cielo. Aprovechemos su enseñanza en nuestra vida.

**En el año de nuestro centenario....
Continuamos con la tarea educativa iniciada
por Joaquina de Vedruna:**

- Valoramos especialmente el esfuerzo, la participación y el trabajo bien hecho
 - Damos respuestas a las necesidades de los niños y jóvenes de hoy.
 - Ofrecemos una educación integral abierta a todos, inspirada los valores evangélicos.
 - Buscamos formar personas maduras, críticas, reflexivas, para hacer una sociedad mejor.
 - Promovemos valores, respeto, buenas actitudes y un clima de trabajo familiar y cercano.
-

Atentos profesores de educación física.... Muy interesante para su tarea diaria.

Fuente: Estrategias Educativas. Ilustración de Francisco Pimiango

LOS NIÑOS DEPORTISTAS Y SUS DERECHOS

1. Derecho a entretenerse, jugar y divertirse.
2. Derecho de practicar deporte.
3. Derecho de disfrutar en un ambiente sano y adecuado.
4. Derecho de ser rodeado y entrenado por personas competentes.
5. Derecho de hacer entrenamientos apropiados a sus propios ritmos.
6. Derecho a competir con niños que tengan la misma posibilidad de éxito.
7. Derecho de practicar deporte dentro de la máxima seguridad.
8. Derecho de tener adecuadas pautas para descansar.
9. Derecho a no ser utilizados con fines ajenos a su interés.
10. Derecho a no ser la estrella que no fue papá.
11. Derecho a no ser un campeón, pero también derecho a serlo.



ORACIÓN DEL EDUCADOR

Señor, tú que eres
el único y verdadero Maestro,
concédeme la gracia de ser,
a ejemplo tuyo, maestro para mis alumnos.

Haz que yo sepa, con mi vida,
educarlos en la libertad
y, con mi sabiduría, capacitarlos
para un auténtico compromiso
hacia los demás.

Haz que yo sea capaz de hablarles de ti
y de enseñarles a hablar contigo.
Que ellos se den cuenta de que son amados
y de que yo sólo busco su verdadero bien.

Haz que mi amistad contigo sea la fuente
de mi amistad con ellos.

Jesús Maestro, gracias por haberme llamado
a tu misma misión.
Que mi docencia sea un reflejo de la tuya.
Amén.



¿PARA QUÉ SIRVE APRENDER LENGUA?

Por Daniel Pennac. Ilustración Mónica Fernandez. Estrategias educativas.

A principios de los años 70, los profesores se limitaban a dar sermones a los malos alumnos; creían que se trataba de un problema moral. En la década del 80, se puso de moda justificarlo todo por razones psicológicas: los malos alumnos sufrían una inhibición y se encontraban desestabilizados por circunstancias personales. En los años 90, la tendencia fue atribuirlo todo a motivos de orden sociológico: se decía, por ejemplo, que el mal alumno surge de una clase social desfavorecida...

Mi opinión es que el problema está en la forma de enseñar ciertas materias. En mi caso, como profesor de Lengua, tenía que hacerles entender que *la gramática no es un simple conjunto de reglas, sino el instrumento con el que la humanidad consigue expresar razonamientos y sentimientos.*

Que los adjetivos no son abstractos, sino que proceden del deseo de precisar el significado de un nombre. Que los pronombres pueden esconder grandes misterios. Si procedemos así, en poco más de una semana el alumno descubre cosas apasionantes, pero que siempre le habían enseñado de forma normativa y aburrida. No todos reaccionan con entusiasmo, la primera reacción siempre es: “A mí todo esto me importa un bledo”.

El reto es hacerles entender que la lengua es algo constitutivo, que sin la gramática no son nada. Que si no adquieren esa caja de herramientas, sus pensamientos los acabarán asfixiando en el sentido físico del término, porque no tendrán un discurso estructurado, no sabrán cómo exteriorizar sus emociones.



.....